

LA FORMACION MUSICAL BASICA EN LA EDAD ESCOLAR

Helena Barreto Reyes*

Es necesario cuestionar a varios niveles la situación actual de la educación musical, para lograr comprender los objetivos que ésta debe fomentar. Ya sea a nivel escolar, o a un nivel de estudios superiores, el estudiante debe encontrar programas que planteen un permanente dinamismo entre la práctica expresiva y la teoría, logrando desarrollar y aplicar conceptos estructurados basados en el análisis y síntesis de relaciones cualitativas, apreciativas y expresivas del lenguaje musical.

Como principio, la educación escolar presentó, hasta hace pocos años, reducidas posibilidades de acercamiento a un serio estudio musical. La actividad musical comprendía básicamente una clase de canto en el aula orientada hacia la preparación de eventos específicos escolares: sesión final, misa, primeras comuniones, izadas de bandera, grados etc. Eventualmente, se extendió a una proliferación de bandas de guerra, murgas, tunas, coros, grupos folclóricos, y grupos de rock, conformados por alumnos que se seleccionaban a partir de sus talentos y conocimientos adquiridos fuera del aula. Encontrándose de tal manera limitada, esta actividad musical no fomentaba una población adulta con vida musical real-

mente productiva; llegaba a su fin simultáneamente con el grado de bachiller.

Inclusive, existiendo programas de música para la educación básica primaria y secundaria reglamentados por parte del Estado, se aprecia claramente cómo estos no se cumplen dejando su implementación fuera del alcance de los docentes en general. La aparición de la Licenciatura en Música es reciente, y existen tan sólo 12 licenciaturas en el país. Muy pocas instituciones escolares pueden contar con profesores licenciados. Esta escasez genera una inestabilidad docente, interrumpiendo así el proceso de aprendizaje de los alumnos, el manejo coherente de los contenidos de la asignatura, y el avance en el tipo de práctica musical; en otros casos, desaparece la materia al faltar el profesor.

En la ponencia titulada Formación Musical Universitaria en Colombia de Alejandro Mantilla y Marta Rodríguez, presentada en el Encuentro Iberoamericano de Universidades Junio 92, se expone la problemática de las licenciaturas: "La estructura curricular de las licenciaturas está caracterizada en lo fundamental, por un eclecticismo ingenuo que yuxtapone dos esquemas limitados: de un

**Pedagoga Musical
Departamento de Música
Coordinadora Sección Infantil y Juvenil*

lado, la rigidez y desactualización de los programas musicales de conservatorio y de otro, las generalidades y formulismos de las facultades de educación y humanidades para la formación de educadores. (...) sólo hasta hace unos pocos años se ha empezado a cuestionar su debilidad estructural, su ausencia de fundamentación, su carácter dicotómico, y la baja calidad profesional de sus egresados”.

Con egresados de este perfil, la práctica musical en la escuela suele ser acartonada. Esta situación comprende una manejo inapropiado de los contenidos teóricos musicales, ya que se realizan sin una expresividad y vivencia estructurada necesaria dentro de una educación musical; se puede hablar entonces, como resultado, de una ‘falta de musicalidad’. A nivel de colegios privados no hay un modelo de educación musical establecido y, en general, los textos y materiales musicales son insuficientes y de baja calidad.

Sin embargo, actualmente han surgido iniciativas a nivel escolar, público, y privado a través de propuestas que proporcionan vivencias enriquecedoras que en el futuro pueden estructurarse como alternativas a la reglamentación existente. De todas formas, aún son iniciativas aisladas que presentan, como toda la educación musical escolar, falta de consistencia en su implementación, propiciando que existan tantos programas como maestros.

De otro lado, es importante señalar que en la escuela aún se da prioridad a las materias de las ciencias exactas desplazando el ejercicio continuado de la actividad artística, la cual todavía se concibe como un elemento decorativo. La escuela misma ayuda a perpetuar el prejuicio que considera a la música como una actividad superflua.

La vida escolar nos debería proporcionar 12 años de posibilidades, experiencias y actividades para lograr en los niños un disfrute de la música tal, que produzca una población adulta musicalmente letrada, apreciativa y participativa.

En los últimos diez a quince años, han surgido en la educación no formal (fuera de la escuela), propuestas de educación musical a partir de una iniciativa privada, en academias, talleres etc., cada una con distinto énfasis en su forma de producción musical:

Coral

Ejecución instrumental (popular y sinfónica)

Vivencia del folclor

Elaboración de proyectos y montajes musicales

Capacitación para entrar al mundo de la farándula
Talleres de integración artística

Actividades encaminadas a la estimulación temprana
A pesar de que las anteriores propuestas presentan diversidad de orientaciones, desarrollo de metodologías y actividades, tienen objetivos comunes: promover una búsqueda artística más general, que no se limite a partir de las habilidades de unos pocos; cultivar una faceta sensible proporcionando a la educación un complemento cultural; crear campos de ocupación del tiempo libre; suplir el vacío de una política educativa en lo estético; proporcionar al alumno oportunidades de aprendizaje musical según su capacidad de asimilación.

La práctica musical en estas instituciones se caracteriza por una aproximación más flexible a la música que la existente en los conservatorios: busca suscitar una respuesta más afectiva a la música, propiciando una participación más individual, lo que fomenta la creación de metodologías propias de la escuela activa, buscando repertorio con mayor significación para los alumnos, sus familias y comunidad. Esta práctica tiene en cuenta el contexto cultural, y lo recrea cultivando la música popular y la tradición folclórica. Además, busca promover en un número cada vez mayor, la presencia activa de adultos y niños creando música. La experimentación con materiales, métodos y estilos, cobra una nueva perspectiva. Indudablemente, la actividad musical en estas instituciones, está más atenta al futuro comportamiento musical de sus alumnos.

Los alumnos demuestran su aprendizaje a través de presentaciones (cada una a su nivel) en conciertos, muestras, exhibiciones, y festivales, que contribuyen a enriquecer el medio cultural y a generar un público oyente. Estas son experiencias que proporcionan vivencias gratas, siendo motivo de orgullo y profunda satisfacción para niños, padres e instituciones. Cumplen su objetivo concreto, pero no proporcionan bases para un desarrollo profesional. Se presenta entonces una educación musical que no se desarrolla ‘musicalmente’ y que no plantea propósitos musicales.

¿Cómo suplir el gran vacío que surge cuando el alumno quiere acceder a estudios superiores de música?

Una verdadera formación musical básica no se puede reducir a una ejercitación musical, como tampoco a un aprestamiento en la ejecución instrumental: aquí se ve enfrentado el desarrollo de destrezas, con el uso de la memoria y la ejercitación en diversos aspectos técnicos,

al oírse a sí mismos, al experimentar en busca de elementos de expresión, y al permitirse conocer de sí mismos, su propia sensibilidad, al razonar. Toda ejecución debe ser producto no de un adiestramiento, sino del análisis. No se trata de ir detrás de las notas sino de expresarse sobre una unidad. El que analiza, resalta una serie de aspectos, establece una jerarquía y según ello, conduce los elementos para lograr un resultado final.

Una verdadera formación musical básica exige un conocimiento de los materiales de la música, que permita asumirla como un lenguaje inteligible: comprender que cuando dos sonidos se relacionan, entran en juego una serie de conceptos dentro de un sistema de jerarquías que se conforman en eventos musicales.

Debe haber un desarrollo de estructuras mentales basadas en las relaciones de las cualidades del sonido (altura, tonalidad, duración, tempo, métrica, dinámica, timbre, forma) y sus posibilidades de expresión, a partir de la ACTIVIDAD del alumno: el maestro proporciona el material (el concepto), estimula al niño hacia su propia actividad, guía al alumno hacia la respuesta, centrando su atención, de tal modo, que el conocimiento se afiance en la mente y permanezca (porque fue él quien lo ejerció). El juego surge como la herramienta ideal para lograr estos desarrollos; es la experiencia práctica que debe preceder a la teoría, y propiciar el crecimiento de cualidades y destrezas. El juego permite procesos como oír, identificar, relacionar, presentar y expresar; abre espacios para crear al inventar, o improvisar así sea sobre los patrones más elementales, antes de abordar la lecto-escritura. "Sonidos antes que símbolos, principios antes que reglas, práctica antes que teoría".¹

Debe haber una permanente alimentación entre la práctica expresiva y la teoría, ejerciéndose activamente la capacidad razonadora; en esto juega un papel fundamental el diseño de un material estrictamente ordenado.

La educación musical desde la edad escolar debe propiciar un espacio para la apreciación y comprensión: todo fundamento debe traducirse en un evento musical -interpretación, composición, o dirección-; toda ejecución debe tener una intención.

Se debe evitar la simple acumulación de materias o disciplinas, pues el manejo de los materiales de la música puede reducirse al proceso de la lecto escritura; éste a su vez, puede convertirse en sólo un aprestamiento y su estudio en una ejercitación; por lo tanto, se estrecharía la comprensión y el razonamiento, quedando en una simple acumulación de conocimientos.

De ahí el valor de una materia integral que ofrezca elementos vivenciales, de raciocinio y análisis (a partir de la actividad sensorial). Esta proporcionará al alumno un característico modo de aproximarse a la práctica musical sea ésta instrumental, coral o apreciativa, produciendo así, una población adulta musicalmente letrada, apreciativa y participativa.



¹ Mason and Seward *The Pestalozzian Music Teacher*.

Lowell Mason (1792-1872) fue uno de los primeros educadores de la música de quienes se tiene noticia en los Estados Unidos. Conocido por la aplicación en la educación musical de los principios del reformador de la educación de origen suizo Johann Heinrich Pestalozzi quien se opuso a la práctica de la memoria y la recitación y las sustituyó por la observación, la experimentación y el razonamiento. A pesar de la distancia en el tiempo, en casi todas las metodologías modernas se encuentra huella de la filosofía de Pestalozzi y Mason.